

# Dinámica Comunitaria para Analizar y Optimizar la Comunicación

Hno. Alberto Gómez Barruso

"Hay grupo siempre que exista un contacto psicológico, no meramente físico ni solamente transitorio, entre los miembros, es decir, cuando entre ellos se da interacción frecuente", se solía proclamar en los años cincuenta. La palabra clave era "**interacción frecuente**". Se tenía por dogma infalible que el trato entre cualquier conjunto de personas era lo que hacía nacer entre ellas ese fluido misterioso que llamamos cohesión grupal. En el lenguaje cotidiano solemos hablar de que el primer paso que hace avanzar a una comunidad y la pone en el camino de ser un grupo cohesionado es la comunicación entre sus miembros.

La directora de un Colegio comentaba que su primera medida para lograr que un claustro tan dividido como el suyo formara un equipo más cohesionado había sido instalar una sala donde el café fuera gratis y las revistas estuvieran siempre al día. Tenía gran fe en que la mera interacción, aunque fuera superficial, iba a ser muy eficaz. "Que se rocen", decía, "que ya vendrá espontáneamente el llevarse bien".

Nosotros exigimos una comunicación cualitativamente más profunda. No nos basta que una comunidad se encuentre con frecuencia en los mismos lugares físicos para que logre crecer en atracción mutua, ni creemos que le baste hablar de las trivialidades de la vida diaria para que logre avanzar en su cohesión. Nosotros entendemos que comunicarse es algo más que establecer un simple intercambio de ideas. Comunicarse tiene más que ver con una **situación de encuentro entre personas**.

La definición de comunicación como "encuentro" ha tomado fuerte entidad recientemente. Ya en 1917 I. Moreno, el famoso inventor del Psicodrama, escribía: "Y un día tú tomarás mis ojos y los pondrás en el lugar de los tuyos, y yo tomaré tus ojos y los pondré en el lugar de los míos. Y entonces yo te miraré con tus ojos y tú a mí con los míos" Comunicarse es entrar en una relación directa con "otro" al que puedo llamar definitivamente "Tú". Es encontrarme con un Tú de forma tan total que me hace a mí mismo más Yo y más vivo. Porque todo encuentro supone que se activa la vida intrapersonal, así como toda vida verdadera surge a su vez de algún encuentro entre personas.

Por eso una comunidad que quiere mejorar la calidad de su cohesión, debe comenzar por procurar situaciones que favorezcan alguna forma de "encuentro" entre sus miembros.

## 1. Propuesta Primera: Tomar Conciencia de dónde Estamos

Una forma de profundizar la comunicación es comenzar tomando conciencia de la situación de la comunidad en este punto. Indudablemente sería más conveniente que algún miembro del grupo, que conoce sin duda mejor que ningún atrevido escritor de artículos las dimensiones de la interacción que están en juego en esta situación concreta, diseñase un pequeño esquema de trabajo que pudiese servir de ayuda para poner en marcha un proceso de comunicación que ayudase a la mayoría.

A falta de una iniciativa semejante, bien podría servir de inspiración un guión como el que va a continuación. Cada uno de los miembros de la comunidad podría usarlo como ayuda para su reflexión personal, para después enriquecer una conversación entre todos. Quizá el hecho de intentar un diagnóstico en común podría conseguir que se diera de hecho un pequeño encuentro entre personas demasiado habituadas a establecer siempre su comunicación a otros niveles menos personales.

El esquema podría convertirse en hoja de trabajo de la manera siguiente:

A continuación va una serie de cuestiones que pueden describir la comunicación en un grupo religioso. Lea las preguntas e intente responder con honestidad, según crea que suceden las cosas en esta comunidad. Pueden luego servirle para contrastar su manera de percibir la situación con la de los demás.

**La comunicación es punto esencial para que nuestras casas se conviertan en comunidades y no meros agregados de hombres o mujeres de buena voluntad.**

- Una casa puede ser **un conglomerado de apóstoles** que trabajan intensa y honestamente, pero *por su cuenta*.

Hay gran conexión entre todos. El trabajo se vive como algo de todos.

En la comunidad hay desconexión, el trabajo lo vive cada uno como cosa puramente personal.

## **2. Se pueden advertir *distintos niveles de comunicación* en una comunidad:**

a) Fluidez en la transmisión de los mensajes necesarios para nuestro funcionamiento; b) comunicación amable que supone un descanso tras los trabajos y afanes de la jornada, c) intenso compartir de preocupaciones y sentimientos personales con intercambio de experiencias espirituales en ocasiones de mayor densidad religiosa; d) verdadero discernimiento (o al menos verdadera deliberación) común en los temas importantes...

Ningún nivel de éstos se da con suficiente intensidad entre nosotros.

Nos comunicamos bastante entre nosotros a estos diversos niveles.

## **3. Un síntoma de verdadera comunicación en una comunidad es que todos los miembros que la constituyen se sientan queridos y reconocidos en ella.**

Casi nadie se siente así.

Todos nos sentimos así.

## **4. Una comunidad debería ser aquel lugar de convivencia en el que cada uno se encontrara como en casa ("donde es posible estar en zapatillas").**

Es frecuente que ese lugar se encuentre fuera de casa.

Verdaderamente nuestra comunidad es "nuestra casa".

## **5. Un factor desestabilizador de la comunicación en una comunidad puede ser un individuo especialmente conflictivo. No es extraño que se dé algún auténtico *saboteador de la comunicación* en una casa.**

Verdaderamente ese es un conflicto real.

No tenemos ningún saboteador de las relaciones.

## **6. Si alguno o algunos *individuos se encuentran solos* en una comunidad, y no solamente por culpa propia, esto significa que existe algún déficit importante en el conjunto de la misma.**

Hay más de un "solo" de ese tipo entre nosotros,

y habría que prestarle ayuda

No hay solos de ese tipo en casa, y si los hay es por sus propias excentricidades.

El resultado esperable es un rato de serio intercambio acerca de aspectos de las relaciones comunitarias. Es de esperar, asimismo, que el sentimiento que se viva en la comunidad tras un intercambio de este tipo sea un sentimiento agradable, como de quien ha abordado una temática delicada, a propósito de la que ha sido capaz de poner en palabras lo que difícilmente se expresa en el día a día. No obstante existe el peligro de que más de una persona exteriorice el fracaso de unas expectativas legítimas, que la vida religiosa no acaba de satisfacer, y aumente inútilmente el sentimiento de frustración aún en aquellos que no lo sentían antes.

Quizá este peligro haga aconsejable proponer a la comunidad una actividad de índole más idealista, en la que se puedan expresar, como un mejor comienzo, los deseos que existen más que las realidades que inevitablemente se dan.

Es una vieja disputa psicológica la que enfrenta dos opiniones opuestas sobre la capacidad de los grupos para manejar sus propias limitaciones: Una de ellas, derivada seguramente de aquella "Psicología de las Masas" de Gustave Le Bon, escrita ya en el año 1.895, teme mucho del carácter caótico, irracional y no poco salvaje de los grupos, recela siempre de las conclusiones a las que pueda llegar un grupo dejado a su propia iniciativa. La opuesta, de la que han derivado las actuales prácticas de terapia de grupo, confía en las fuerzas positivas que anidan en todo grupo humano, bajo la condición, eso sí, de que ese grupo tenga una suficiente estructura. Con todo, salgamos al paso de situaciones inicialmente difíciles, con una segunda propuesta.